



Pérez Lindo, A. (2018). *El uso social del conocimiento en la universidad*. Buenos Aires: UAI Editorial/Teseo.

Por Charlie Palomo¹

Una brecha irresuelta

En el principio: la desnaturalización. Aparece como un vínculo dado el que tienen las universidades con la producción y distribución del conocimiento. Pérez Lindo no lo admite tan fácilmente. Sutil y filoso dice: "...si uno analiza las instituciones universitarias comprobará que la mayoría se dedica a dar cursos para formar profesionales". Con metodología a lo Morin, presenta en este pequeño holograma toda la crítica de su pensamiento que atraviesa este libro por completo. Entonces se da espacio para un recorrido tan exquisito como erudito por la historia de la gestión del conocimiento en la universidad. Insoslayable. Muestra y demuestra como "Una universidad puede tener un gran nivel académico pero no tener la capacidad para transmitir los saberes a la sociedad". Insiste, profundiza, avanza: "...puede tener muy buenos profesores e investigadores y no tener políticas del conocimiento". Llega al nodo de su pensamiento en el cruce de política y gestión del conocimiento con dos definiciones contundentes. Que con toda intencionalidad las pone juntas, en un mismo párrafo, en la página 15.

Si la idea de conocimiento (su política y su gestión) no se ubica en el centro de la actividad universitaria, ¿quién y qué ocupa ese lugar? Sin eufemismos: "...las subculturas endogámicas predominantes". Esto es, diversos actores con diversos intereses (todos centrados en sí mismos). Así, "...la idea de la universidad inteligente todavía no se ha abierto paso". Agregamos, desde los noventa distintos modelos de universidad innovadora constituyen un fabuloso compendio de lo no hecho. Deuda aceptada, no pagada.

¿Y por qué no se avanza? Tal vez una clave sea el brete señalado entre lo que tiene que ser hoy inmediatamente y lo que fue allá lejos y hace tiempo. Indica: "Vivimos casi siempre dominados por las coyunturas y los paradigmas del pasado son los que rigen las respuestas dominantes" ¿Dónde se podría aplicar académicamente la gestión del conocimiento? En la reorientación de la actividad científica, el desarrollo de una organización inteligente, el currículo inteligente (con una definición inevitable en la página 53), y la biblioteca total y el aprendizaje permanente, dice Pérez Lindo. Y lo analiza con una mirada claramente no instrumentalista. Porque lo que está en juego es el devenir colectivo: "El futuro de la sociedad depende de cómo utilicemos los recursos de la educación, de la ciencia y la tecnología para resolver nuestros problemas". Aquí su peor pesadilla.

Pérez Lindo no acepta y no aceptará el divorcio entre la disponibilidad de recursos y la no preocupación universitaria por la solución de los conflictos. Hace más de veinte años que viene escribiendo sobre eso.

No admite el choque de la gestión del conocimiento dentro de las instituciones de educación superior con la cultura burocrática, la ideológica, la mercantil, la corporativa, la científica. Aun, "...la institución universitaria puede encerrarse en la torre de marfil del academicismo o el cientificismo". Cuando podría cambiar su gestión pedagógica, su gestión de la información, sus programas científicos y tecnológicos, sus programas de extensión y transferencia, su gestión de conocimiento y socialización.

Aparece el filósofo más profundo en el momento en que bucea en el propio proceso de conocimiento y sus modelos. En la trama de la lengua, el lenguaje, el discurso, las ideas y las creencias deja claro su postura respecto de la verdad.

Ingresa en el estudio de la integración entre ciencia, desarrollo, sociedad, universidad y elabora una impresionante crítica al desarrollismo universitario. Después de analizar el modelo alemán, el chino, el norteamericano y el latinoamericano, y apoyado en la idea inicial del poder que otorga el conocimiento y la impulsión de las agencias internacionales de las univer-

¹ Universidad Nacional de Tres de Febrero/ charliepalomo@gmail.com

sidades como palanca del desarrollo, asegura: “Todo ese esfuerzo no dio los resultados esperables”. Porque se pensó que el crecimiento de la matrícula de estudiantes y la nómina de centros de investigación automáticamente generaría mejoras en la resolución de los problemas sociales. Y remata que por factores económicos, sociales y culturales, los actores intervinientes se muestran poco interesados en cambiar la situación. Las transformaciones no son aisladas. Implican una mudanza de modelo de pensamiento, políticas de conocimiento y sus dispositivos de gestión. Un todo (des)articulado.

Entonces, la pregunta del overview que lo eleva: “¿Podemos imaginar pese a todo una humanización de la economía, de la ciencia y la tecnología?”. Y aparece el Pérez Lindo más auténtico. El que acompaña el análisis más agudo y la crítica más lapidaria con el mensaje de una prospectiva esperanzada. Se puede pensar un cambio con un actor social liderándolo: la universidad. Menuda tarea le requiere. Pequeña actitud de coherencia le demanda.

El desafío que plantea es tan inmenso como valioso y necesario: hacer que se amen ser y conocer, futuro y educación. Con un objetivo: “Podemos afirmar entonces que la educación es en sí misma la base para crear condiciones de futuro en la historia de la humanidad”.

El recorrido por la educación superior de la región y del país, con especial énfasis en los posgrados diagnostica que los programas no tienen suficiente estructura, presupuestos ni cargos estables. Y la atraviesa un nodal rechazo al conocimiento. Para colmo de males, los empresarios no parecen dispuestos a invertir en la formación de sus empleados ni en el desarrollo de las innovaciones tecnológicas, y los estados no tienen en sus agendas el conquistar el futuro mediante el conocimiento.

Si bien el conocimiento no es un invento de esta época (presente en la sociedad agrícola, la industrial y posindustrial) las transformaciones en su derredor ameritan un replanteo del concepto. En ese marco, Pérez Lindo observa: “...las TIC provocan tales cambios en los procesos cognitivos que estamos obligados a revisar las teorías del conocimiento que circulan en el mundo académico y escolar”. En una lectura *vis-à-vis* de lo virtual y lo presencial, pone en jaque a lo real y al realismo. Y desliza: “Los sistemas educativos todavía viven en el mundo preinformático pero de hecho se encuentran alterados por la cultura de las TIC. La incongruencia entre la cultura escolar tradicional y la nueva realidad es una de las causas del malestar en las instituciones educativas”. Siempre en tono de optimismo, marca que Internet hace posible caminar en el sentido de una democratización del conocimiento no sin quebrar el etnocentrismo académico.

En el final, el comienzo: El conocimiento, los graduados, el rol de la universidad. La sociedad ha abierto nuevos circuitos de conocimiento. Pero aun el hiato entre los recursos disponibles y los problemas emergentes es enorme. Puntualiza: “Las universidades deberían involucrarse en estrategias para salvar esta brecha...”. Hasta aquí el capitalismo cognitivo se ha expandido reproduciendo las asimetrías. Consecuentemente: “Se necesita construir un modelo de desarrollo inteligente y solidario, con uso intensivo del conocimiento y con equidad”. E insiste: “El uso social del conocimiento se encuentra en el centro de la escena como el tema que puede descubrirnos nuestras posibilidades desaprovechadas”. Para eso habría que desarmar el predominio de los modelos rentísticos, clientelísticos, oligárquicos, corporativos o excluyentes.

Queda en las universidades alcanzar el modo 3 de producción de conocimiento. Acercar los recursos cognitivos con los problemas de la gente. Y si bien no sabemos lo que se viene: “no podemos seguir expandiendo sin objetivos estratégicos definidos nuestras actividades universitarias y científicas”.

Fecha de presentación: 19/4/2018

Fecha de aprobación: 26/4/2018